

Marilyn Niágara y agosto

Lucía Rivadeneyra

lrivadeneyra@terra.com.mx

*...mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.*

Sor Juana Inés de la Cruz

“Buscaron el esqueleto de una bella mujer” broma o novatada periodística que resulta cierta, ya que en un cementerio

de Los Ángeles, en Estados Unidos, una tumba guarda la osamenta de una mujer, la cripta sólo tiene un nombre Marilyn Monroe 1925-1962. No dice Norma Jean Mortenson, su nombre verdadero. Pero el otro lo dice todo. Nunca la visita ningún hijo, ningún nieto, ningún bisnieto, ningún viudo. Porque no fue abuela, ni madre, ni hija *legítima* y al morir, en el sentido legal, no era esposa. Fue huérfana de la vida o de sí misma. Acuden a su tumba algunos admiradores que la conocieron cuando vivía y otros cuando ya era una leyenda.

Norma Jean pasó al olvido para que naciera Marilyn Monroe, después simplemente Marilyn y, finalmente, MM. Cada día era menos, cada día

era más. Los años cincuenta y sesenta fueron la época de las iniciales CC (Claudia Cardinale), BB (Brigitte Bardot). El 1° de junio MM hubiera cumplido 75 años. Estaría, quizá, con sobrepeso, con arrugas en todo el cuerpo, con la piel manchada, con dientes postizos. No hubiera podido ser la abuelita del cine norteamericano porque las buenas conciencias no lo hubiesen permitido. “¿Cómo? ¡Si fue una vampiresa!”, dirían.

Casi cuarenta años después de su muerte, las mujeres no son *llenitas*, son flacas y al-

gunas estrellas usan la misma talla de brassiere que Marilyn, pero gracias a las prótesis. No se pintan la boca de escarlata sino de blanco. Las de menos de veinte años, por lo general, no usan Chanel No. 5 antes de dormir, ni creen que Frank Sinatra era guapo. Si tienen lunares se los quitan, no se los dibujan. Algunas siguen pensando que *los caballeros*



las prefieren rubias.

Casi cuarenta años después, su imagen y su historia en México y en el mundo continúan seduciendo a hombres y mujeres. Su rostro, su mirada, su boca casi siempre abierta, con o sin sonrisa, su cuerpo entero, siguen generando cientos de miles de sueños y de dólares. *Marilyn Hollywood* sigue apareciendo en libros, revistas y periódicos; en puestos ambulantes, a la salida del metro, en librerías de viejo, en playeras, carteles chicos, medianos y grandes. Sigue viva en la tercera edad que la adoró, en la segunda que la soñó, en la primera que descubrió que los cuentos de hadas no siempre tienen un final feliz.

Qué decir de una mujer de la que se ha dicho todo. Qué decir de su orfandad, de su historia sexual y sentimental; de su ¿suicidio?, muerte hollywoodense o no, pero real; de sus abortos; del seconal y nembutal; de la subasta de su ropa hace unos meses; de su maquillaje y su mirada.

Qué decir de su belleza, parte del escándalo; del candor, parte de su vida; qué decir de la sonrisa desbordada en casi

todas las fotografías y la soledad de casi todos los días; del mundo del deporte y quizá del amor sincero; del mundo literario y la actuación de la vida real; del cine y la política; de los amantes y el contrato. De los miles de hombres soñando con ella, de ella soñando.

Nadie puede festejar la tercera edad de Marilyn. Nadie tuvo el privilegio de verla envejecer. Ella tendrá juventud acumulada por los siglos de los siglos. Seguirá cantando, bailando, contoneándose arriba de unos zapatos con tacones de vértigo, a unos pasos de otra naturaleza igual que ella: las cataratas de Niágara, agresivas, violentas, retardoras, sugerentes, pasionales, las dos frente al celuloide, fieles al papel asignado para ellas, para las dos bellezas naturales. Las cataratas siguen ahí, escandalosas. Marilyn quizá siga hablando por teléfono... mientras todo el mundo la recuerda.

Norma Jean, Marilyn Monroe, Marilyn, MM (1° de junio de 1926-5 de agosto de 1962). Marilyn Hollywood, el derroche de hormonas femeninas por antonomasia, hoy, sólo es un montón de huesos... seguramente hermosos. 

